

NUESTRO MAIZ NUESTRA CULTURA



BOLETÍN QUE TRATA DE NUESTROS RECURSOS NATURALES, SEMILLAS Y CULTURA

DICHARACHEANDO

Mezcla de sabiduría y arte, los refranes condensan la experiencia popular con belleza y en pocas palabras.

Frente a las verdades de papel, apropiadas y patentadas, los refranes son el conocimiento compartido y heredado que orienta el crecimiento personal, comunitario y en relación con la naturaleza.

Al igual que las semillas, los recuperamos y los reproducimos para seguir alimentándonos de ellos, para re-interpretar la realidad y para fortalecer nuestro patrimonio biocultural.

*Quién siembra en tierra ajena,
hasta la semilla pierde.*

Oscar Muñoz / CEFAS

Dada la industrialización de la agricultura, también podríamos decir que “quien siembra semillas ajenas, también su semilla pierde”. Sin embargo, el refrán puede llegar a niveles mucho más amplios y profundos.

En el documental “Una voz contra el poder (Percy vs Goliath)”, de 2020, se narra cómo sin haber sembrado una sola semilla “ajena”, una familia campesina pierde el fruto de su trabajo porque Monsanto se “apropia” de lo que no sembró. Esta realidad no sólo afecta a la familia de Percy, esta realidad se ha ido repitiendo y

ha afectado a millones de familias productoras en el mundo que han perdido su sustento, lo que ha hecho que muchas personas hayan llegado al suicidio.

El argumento de Monsanto es que el gen que ellos patentaron está en las plantas y por esa razón ellos son “propietarios” de esas plantas. México no se ha adherido a la Unión para la Protección de Nuevas Variedades de Plantas (UPOV '91) y hay fuertes presiones para ello. De hacerlo, Monsanto tendría las herramientas legales para decir que todo el maíz que contenga sus genes es de su propiedad.

El argumento de la patente de los genes podría llegar más lejos aún. Con esta pandemia, las farmacéuticas han patentando genes que han introducido con mentiras en los seres humanos. Si las plantas que tienen genes de Monsanto pasan a ser de su propiedad, ¿qué va a pasar con los seres humanos?

Ahora resulta que Bill Gates, que era el magnate de las computadoras, es el principal terrateniente de Estados Unidos, quizá para no “sembrar en tierra ajena”. Pero resulta, también, que es el principal inversionista en las empresas de vacunas a través de una fundación “sin fines de lucro” que le ha multiplicado su inversión a razón de 20 a 1, según sus propias palabras.

La forma “industrial” de producir atenta contra las semillas, contra el territorio y contra la vida. La agroecológica, en cambio, es propiedad de los pueblos, alimenta a los pueblos y hace florecer la vida.



El continuo crecimiento de la agricultura industrial de monocultivos constituye una amenaza continua para los territorios campesinos, para sus agriculturas y para las familias y comunidades que en ellos habitan. En Jalisco ya sea el agave, el aguacate o las *berries* avanzan sin ningún tipo de control y ello tiene graves implicaciones sociales, productivas, culturales y ambientales, en el presente y especialmente para el futuro.

El boletín que tienen en sus manos va dedicado a analizar este tema, y lo ejemplifica con el caso de la comunidad de San Isidro en el municipio de San Gabriel, en Jalisco, que después de un largo proceso de lucha ha logrado la recuperación de una parte importante de su territorio de manos de una empresa dedicada a la

agricultura industrial. Es también en esta comunidad donde realizaremos el XIX encuentro “Nuestro maíz, nuestra cultura”, de la Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias, para celebrar y acompañar a las familias campesinas de San Isidro en este importante paso en su caminar hacia su autonomía y dignidad.

Les invitamos a leer y a compartir los contenidos de este boletín, que da cuenta de los riesgos de la agricultura industrial, pero también, demuestra la importancia que tiene la construcción de agriculturas más sustentables, más justas y sanas en los procesos de defensa y cuidado de los territorios campesinos, un camino en el que diferentes organizaciones y movimientos continuamos andando y avanzando.

REFLEXIONES

La agricultura industrial y la disputa por los territorios rurales

Jaime Morales Hernández / RASA

La agricultura industrializada en México ha sido el eje central de los sistemas agroalimentarios impuestos por las políticas públicas neoliberales y caracterizada por monocultivos con uso intensivo de recursos naturales y ecosistemas, de energía fósil e insumos industriales, principalmente, para el cultivo de hortalizas, frutas y agrocombustibles orientados hacia el mercado externos y producidos por la gran agricultura empresarial.

Esta agricultura requiere para su avance cantidades crecientes de suelo, tierra, agua, biodiversidad, y sus resultados han causado una crisis rural donde se ha incrementado el despojo de los bienes comunes y la vulnerabilidad alimentaria en el país, mientras aumentan los problemas de malnutrición, y hay una pérdida de la producción local y regional de alimentos, continúan aumentando la marginación y pobreza rural, el tejido comunitario de desarticula y las perspectivas para los jóvenes rurales se cierran cada vez más.

La agricultura industrial también ha sido el eje de las políticas en Jalisco y el estado participa activamente en la producción de cultivos como aguacate, frutos rojos y agave. El incremento de las exportaciones de estos cultivos, desde la perspectiva gubernamental, hace que el estado sea el gigante agroalimentario del

país, sin embargo, en todo Jalisco, hay más de un millón de personas en situación de pobreza alimentaria —el 15% del total—, la mayoría de las cuales se encuentran en el Área Metropolitana de Guadalajara.

En Jalisco, la agricultura industrial continúa avanzando sobre los territorios rurales mediante monocultivos sea aguacate, agave, o *berries*, generando la quiebra de la agricultura familiar y una serie de problemáticas ambientales (deforestación, contaminación de aguas y suelos, erosión y desertificación, y pérdida de agrobiodiversidad) y sociales (migración, pobreza y explotación laboral). Así, hoy el campo de Jalisco es un escenario donde la violencia, el despojo de recursos naturales, la marginación y el crecimiento de la agricultura industrial, constituyen importantes amenazas para los territorios campesinos e indígenas.

Ante esta situación es clara la necesidad de fortalecer nuestro camino hacia agriculturas más sustentables como un componente central de la defensa y cuidado de los territorios. Estas agriculturas sustentables buscan la soberanía alimentaria, el respeto a la naturaleza, la producción familiar y local, la equidad de género, el uso de prácticas agroecologías y la autogestión comunitaria. En México y en Jalisco, con el esfuerzo cotidiano de comunidades y movimientos sociales, paso a paso se extienden las alternativas sustentables a la crisis rural, y continuamos en este largo recorrido hacia agriculturas más sanas, más equitativas, más justas, que sirvan para construir la esperanza, la paz, la vida.

¿Tortillas de Agave?

Joel Uribe Reyes / CEFAS

Hola estimados lectores, mi nombre es Joel Uribe, mi familia lleva viviendo en Tepatitlán por más de 40 años. Por diversos avatares del destino salí desde esta tierra cuando tenía 12 años, y este año he vuelto a casa, después de andar por muy diversos lugares. Les comparto que mi principal sorpresa, al regresar a mi tierra, fue ver que el campo se veía distinto, en vez de los sembradíos de maíz, que por muchos años caracterizaban las parcelas de la zona, se veían del verde-azul de las plantaciones de agave. He estado trabajando en la Junta Local de Sanidad Vegetal y por donde paso, es fácil ver un sin fin de parcelas de agave, aun en los agostaderos de las carreteras, donde antes se veían unas líneas de maíz sembrado. Esto me ha llevado a pensar, ¿será que ahora se harán tortillas de agave?



La pregunta no es vana, pues en 1991, según datos del INEGI, Tepatitlán encabezaba la producción de maíz en Jalisco, con un poco más de 50 mil hectáreas en siembras de maíz, y en otro informe del 2017 ya no aparece Tepatitlán en la lista de los municipios principales de producción de maíz. Y este año lo pude constatar personalmente. Lo que me ha generado las dudas ¿de dónde viene el maíz para producción de la tortilla? ¿Será un año donde se siga importando más maíz del país vecino? ¿O tendremos que reinventar las tortillas de agave?

Cabe aclarar que no estoy en contra de la siembra de agave, pues, después de todo, el tequila es una de las bebidas que caracteriza a México, en general, y es de estas nuestras tierras que se da. Y con ello se ha impulsado una fuerte economía en torno a este cultivo. Pero, definitivamente ha estado desplazando, sin lugar a duda, a la producción de granos y entre ellos al maíz. Esto nos llevaría a pensar ¿qué pasará si no hay políticas públicas que refuercen un cultivo tan esencial en nuestra cultura y gastronomía, como lo es el maíz? La realidad, parece que seguiremos dependiendo del maíz que se importa del país vecino. ¿O dejaremos de ser los hijos del maíz y nuestras tortillas serán de agave? Sí, ciertamente tiene que haber políticas públicas que ayuden a reforzar un cultivo tan vital para el mexicano, de tal forma que se refuerce una economía fuerte en torno al maíz. Pero también implica, a nivel personal, el seguir cultivando nuestro maíz y no depender del extranjero, más aún cuando en estas tierras se le vio nacer y evolucionar por miles de años a través de tantas manos de campesinos sabios que han ayudado a mejorar y diversificar su amplia variedad en colores y sabores, así como mujeres que nos han ayudado a darle una amplia variedad de uso y cultivado una gastronomía tan especial y característica de nuestros pueblos en esa diversidad de maíces.



Feria Nacional de Intercambio de Semillas, por la protección del maíz nativo en manos campesinas

Eric R. Alvarado Castro / ITESO

Los pasados 24 y 25 de septiembre 2022 visitamos la ciudad de México, en lo que antes fuera la casa del capataz, la residencia presidencial Los Pinos, para realizar la primera Feria nacional de intercambio de semillas nativas. En la organización participamos grupos campesinos e indígenas y académicos conscientes y solidarios, con la convicción de que el intercambio de semillas es un acto indispensable en la preservación y protección de la agrobiodiversidad basada en las semillas nativas.

En esta feria, la RASA pudimos encontrarnos con agricultores y agricultoras de todo el país y con una gran riqueza de semillas, saberes y sabores. Intercambiamos semillas de maíz nativo y otras especies de la milpa, probamos las diferentes maneras de preparar alimentos con el producto de estas semillas, e incluso sembramos una milpa con semillas y prácticas tradicionales provenientes de las diversas geografías y culturas que nos reunimos. Participamos compañeros y compañeras de 16 estados y 20 organizaciones.

Esta fue una oportunidad para demostrar que el maíz nativo y las semillas libres siguen vivas en las milpas campesinas y que siguen alimentándonos. Fue un momento en el que la lucha en la que tenemos décadas se convirtió en fiesta, y pudimos darnos cuenta de que no estamos solos, que hay motivos para seguir sembrando e intercambiando semillas. Que esta sea

la primera de muchas más ferias e intercambios nacionales, para mantener vivo nuestro maíz y nuestra cultura.

En este camino compartido de lucha quienes participamos coincidimos en que:

- Las semillas nativas deben permanecer en manos campesinas.
- La vida, en todas sus expresiones debe respetarse y no ser objeto de patentamiento.
- La milpa y la agrobiodiversidad que conservan en ella mujeres y hombres debe respetarse en todos los territorios de los pueblos originarios, campesinos y afrodescendientes del país.
- No a las reformas a la LFPV.
- No a la entrada de México a la UPOV 91.
- Sí al reconocimiento en las leyes mexicanas de los derechos colectivos de los pueblos originarios, campesinos y afrodescendientes, a sus territorios y todo lo que en ellos se encuentra.
- Sí al financiamiento a universidades e instituciones públicas de enseñanza e investigación para llevar a cabo proyectos de conservación, mejoramiento y protección de la agrobiodiversidad en manos campesinas.
- Por la autonomía alimentaria desde lo local, desde los territorios, en México y el mundo.



La lucha de San Isidro

Raúl Camperos, Raúl y Leobardo de La Cruz/RASA

En el Ejido de San Isidro, municipio de San Gabriel, Jalisco, se está recuperando el territorio que se ha venido luchando desde 1935, en una solicitud de tierras para nuestro ejido.

Ahí vemos con alegría una lucha ya por culminar, donde forjaremos nuevos sueños, nuevas esperanzas.

Somos la tercera generación de esta lucha. Compartimos muchos sufrimientos y desencuentros durante 84 años de resistencia. Primero los abuelos, luego los papás y, ahora, nosotros, que también estamos grandes. Hacemos, también, un gran reconocimiento a todos los que han apoyado la lucha incondicionalmente, especialmente a la licenciada Carmen y nuestros abogados que están participando ahora.

Muchas gracias, de corazón, a todas las organizaciones que están apoyando.

Ahí soñamos con plantar un nuevo sueño: recuperar también nuestras semillas, nuestros saberes y todo lo que implica la vida del entorno ambiental. Sabemos que estamos alrededor de tantas empresas transnacionales que sólo han sembrado el despelo y la muerte en nuestra región. Queremos ser una esperanza para que nuestros hermanos campesinos volteen a ver todo lo que dejaron de hacer por rentar la tierra o venderla a los saqueadores.

El *Llano en Llamas* ya no es llano en llamas, es llano en *nailon*. Los perros ladran de hambre y el polvo sacude las moscas de la contaminación.

Regresemos a la tierra lo que es de ella.

¡Viva la milpa de la conciencia!



El Ejido de San Isidro se empeña en recuperar la tierra y la agricultura campesina

Grupo ETC y Colectivo por la Autonomía

El 14 de julio de 2022, el ejido San Isidro, Jalisco, vivió un logro histórico en su lucha por la tierra al recuperar la posesión legal de 280 hectáreas (más de la mitad de los terrenos del ejido), que reclamaban desde hace más de 80 años.

El ejido San Isidro nació en lucha. Desde 1936, un grupo de personas campesinas y trabajadoras rurales del municipio de San Gabriel demandaron al gobierno tierras para vivir y trabajar. En 1939, el gobierno de Lázaro Cárdenas les otorgó 536 hectáreas, pero 280 quedaron pendientes y en proceso de entrega. Por sucesivas maniobras de funcionarios, enjuagues leguleyos, corrupción, falsos propietarios y prestanombres, esa tierra terminó siendo ocupada por la transnacional Amway-Nutrilitite.

Los ejidatarios de San Isidro nunca renunciaron a sus derechos, son cuatro generaciones luchando por recuperar su tierra. Aunado a esto han hecho un esfuerzo constante por defender la vida campesina e impulsar la agricultura tradicional, orgánica, agroecológica y la salud comunitaria, formando parte de infinidad de movimientos sociales entre los que se destacan las comunidades eclesiales de base, la Red en Defensa del Maíz y la Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias (RASA).

Presentaron su caso en *Naciones Unidas* en 2017 y en el *Tribunal Permanente de los Pueblos* en 2013, proceso en el que todo el ejido se organizó para alojar una audiencia del tribunal que conectó luchas campesinas, de jornaleros y comunidades contra las agroindustrias transnacionales que han invadido la región. Junto con la *Red en Defensa del Maíz* y de la *Asamblea Nacional de Afectados Ambientales* denominaron la preaudiencia “Territorialidad, Subsistencia y Vida Digna” en el contexto del gran juicio popular a los efectos del libre comercio en México y de las audiencias temáticas: “Violencia contra el maíz, la soberanía alimentaria y la autonomía” y “Devastación ambiental y derechos de los pueblos”.

El caso de Amway-Nutrilitite fue considerado un caso de abuso que viola múltiples derechos de los ejidatarios de San Isidro en sesiones en Naciones Unidas para establecer un tratado vinculante sobre transnaciona-

les y derechos humanos. Existe violación al derecho de propiedad, a la dignidad –por falta de tierra, algunos ejidatarios han tenido que ser jornaleros de la empresa en su propia tierra–, al derecho al agua –que la compañía acapara con diversos pozos y presas–, al libre tránsito en su propia tierra, al plazo razonable para impartición de justicia y otros.

Han logrado varios hitos legales de la mano del *Despacho Figueroa González*, con órdenes de la *Secretaría de la Reforma Agraria* en 1993, 1998 y 2022 para ejecutar la resolución presidencial original y restituirles sus 280 hectáreas.

El 14 de Julio de 2022 el ejido recibió el acta de posesión y deslinde de las 280 hectáreas complementarias, 120 se entregaron en forma inmediata y el resto serán desocupadas por la empresa a más tardar el 14 de enero de 2023 ya que, como marca la ley, se le otorgó a la empresa el plazo establecido para cosechar sus cultivos en 160 hectáreas, aunque la mayoría de esa área no estaba plantada al último día de junio, cuando se hizo la inspección y recorrido previó a la ejecución complementaria de la resolución presidencial.

En un mensaje del comisariado ejidal, el 13 de julio, llaman a la solidaridad con su lucha contra esta poderosa transnacional y por la defensa de la vida campesina y la Madre Tierra, llaman a quienes les han acompañado por muchos años a apoyar esta fase final y poner atención para que la entrega material de las 160 hectáreas se concrete de manera firme y pacífica a más tardar el 14 de enero de 2023, como lo marca el procedimiento firmado por la empresa y la autoridad, y así concluir esta etapa de la lucha comunitaria histórica del Ejido San Isidro, que han mantenido por 83 años y cuatro generaciones. Las tierras ya están incorporadas legalmente al régimen ejidal y sin duda son propiedad del Ejido de San Isidro.

La lucha de San isidro no es sólo por la tierra, es un ejemplo de cómo, pese a tantos ataques en tantos frentes y por tanto tiempo, el ejido ha trabajado para mantener las asambleas, el espíritu comunitario, la relación con toda la naturaleza, con las generaciones pasadas y las futuras. Ubicados en la castigada región del *Llano en Llamas*, como le llamó Juan Rulfo, son parte viva del corazón del mundo. Merecen todo nuestro reconocimiento, solidaridad y atención.

En este proceso los compañeros y compañeras enfrentaron persecución, cárcel, asesinato y desaparición a manos de propietarios privados y empresas,

que se apropiaron de los territorios otorgados durante la reforma agraria.

Los usurpadores de la tierra destruyeron, en estas ocho décadas, la fertilidad de los suelos, acapararon el agua, cerraron el paso y violaron innumerables derechos de las comunidades locales, pero en San Isidro nunca dejaron de luchar, aunque de la primera generación de ejidatarios todos fallecieron sin acceso a la justicia.

Las violaciones a los derechos forman parte del modelo de corporaciones agroindustriales que hoy están imponiendo sus modos de producción y agroexportación, nocivos, a todas luces, para la región.

También ha ocurrido una violación del derecho territorial, porque la invasión a tierras ejidales ha provocado migración forzosa para obtener nuevos medios de subsistencia, arriesgando la vida. Así, los verdaderos dueños de la tierra han tenido que irse de indocumentados desintegrando decenas de familias.

En ocho décadas, campesinas y campesinos de San Isidro pasaron de defender las hectáreas a defender la siembra limpia, sin agrotóxicos, sin transgénicos, aún rodeados de la agroindustria que caracteriza a Jalisco.

Raúl de la Cruz Reyes, presidente del comisariado ejidal, dijo en entrevista: *“Me va a ganar el llanto, pero son 83 años de lucha. Ya nosotros somos la tercera generación y tenemos a la cuarta generación luchando. No perdimos la esperanza. Se ha defendido esta tierra, primeramente fue con los caciques de la hacienda, y después vino lo peor, que el gobierno entregó la tierra a una empresa transnacional, en vez de al campesino. La empresa terminó con todo, con la fauna, con el agua, con todo. Vemos que sacan producto, pero los pueblos siguen quedando pobres porque la riqueza se la llevan al extranjero. Aquí lo que está quedando es gente desgastada del trabajo y otros llenándose las bolsas de dinero”*. Don Raúl de la Cruz Reyes habla enojado por lo que ha ocurrido, pero al mismo tiempo emocionado por el futuro que parece abrirse después de 83 años de lucha para sus hijos, nietos y para todas las comunidades campesinas de México.

Nos debe quedar claro que hacerle justicia a San Isidro representa cumplir con el símbolo de lo que significó en la Revolución la dotación de tierras a núcleos agrarios que habían quedado despojados. Era emprender de nuevo la producción en manos de la gente, en una verdadera promoción de la subsistencia. Esto, en un momento en que el acaparamiento de tierras en la región vuelve a crecer con desmesura y violencia en

los campos de Jalisco, marca la pauta para emprender, de nuevo, acciones contra el acaparamiento de tierras, la destrucción de la naturaleza y la vida silvestre y recuperar la agricultura y la soberanía alimentaria en manos de las comunidades campesinas que producen alimentos y no mercancías agroindustriales. Por eso la solidaridad y el acompañamiento a las niñas, niños, jóvenes, hombres, mujeres y personas mayores de San Isidro es crucial para recuperar la red campesina, la naturaleza y la dignidad. No nos queda duda que en estos pueblos que están poniendo su cuerpo, su territorio y su sabiduría, están las verdaderas soluciones frente a los grandes desafíos como la crisis alimentaria y climática.



Huertos Comunitarios: Energías que nos renuevan

Rodolfo González Figueroa/RASA

A veces, es muy bueno escuchar testimonios bonitos que curan. Los siguientes, son de ellas y ellos, integrantes de un huerto comunitario, el Municipio Agroecológico de El Limón:

La maestra Paty, madre de dos jóvenes que asisten al huerto comunitario, comenta, con su voz dulce y pausada: *“Ir al huerto comunitario es un hogar donde todos (niños, jóvenes y adultos) disfrutamos de realizar lo que nos gusta, además de aprender, trabajar, descubrir cada proceso, experimentar qué sucederá con las semillas que aún no conocemos su crecimiento. Es organizarse de manera espontánea y efectiva, es cada día llegar y sorprenderte al ver cambios radicales en el crecimiento de las plantas, disfrutar aquella frescura cuando pruebas un alimento saludable y estar pensando en cómo vas a preparar lo que acabas de conocer y cosechar de diferentes maneras...”*

Por su parte Anahís, madre de familia y trabajadora, manifiesta su sentir: *“mi experiencia en el huerto es muy provechosa porque aprendo a cultivar muchos alimentos totalmente orgánicos, además es una terapia relajante porque al estar en contacto con la tierra y las plantas tu mente se conecta totalmente y sólo me centro en cultivar, aprender, colaborar. Además, es un momento donde participa toda la familia, me gusta ser parte del huerto comunitario”*.

La existencia de mundos paralelos es real. Algunos mundos son mentales, estados de conciencia, pero otros son palpables, tangibles, vivenciales y totalmente transformadores de sociedades y sus conciencias.

Diana, madre de familia y profesional expone; *“me relaja mucho, es toda una terapia desestresante, es como que entras a otro mundo con más paz, calma y humanidad”*.

Para otra joven madre de familia, los viernes son de trabajo colectivo y una especie de descanso productivo y activo. Ese día es cuando se realiza asamblea en el huerto, se exponen temas y prácticas agroecológicas nuevas, que mucho tienen de pasado, pues son inspiradas en las técnicas de producción de los abuelos, adaptadas ahora a un contexto distinto, que también, mucho tienen que aportar a un mejor futuro; *“cada viernes hacemos trabajo común y todo lo que se ocupa*

en el huerto, para mi es algo que me cura, entre semana siempre quiero que ya sea viernes para ir al huerto y llevar a mi hija y juntas aprender lo que nuestros ancestros practicaban, que era trabajar en familia, educarse en la tierra y en las plantas. Me encanta conocer las semillas”. Al huerto, acuden también niñas y niños, al menos una decena, cada viernes, acompañan a sus madres dejando las pantallas, el encierro, los aparatos electrónicos y desarrollando la cualidad inherente humana de conectarse con su entorno de inmediato. Ellas y ellos, niñas y niños, motivan y animan. Son fuente y motor, su innata capacidad de asombro instantáneo y aprendizaje inmediato le brinda al huerto una exquisita dosis de humanidad, de libertad y alegría que en pocos lugares existe, y menos en estos tiempos.

Al respecto una niña de 8 años manifiesta *“para mí es bien bonito, aprendo mucho, juego con nuevas amiguitas y nos gusta porque desde chiquitas sabemos cómo sembrar sin químicos, vemos cómo las abejas vienen aquí a recolectar su polen y los insectos conviven con las hortalizas... y me gusta porque pintamos y comemos ensaladas bien buenas, recién cosechadas, y cuidamos a la naturaleza. Me encantan los aderezos de la maestra, se los ponemos a las ensaladas. Y las lombrices sabemos que son amigas del suelo y que no es saludable poner químicos a la tierra... también comemos rico... aunque a veces se me antojan unas Sabritas”*.

El huerto comunitario en tiempos de multicrisis es una alternativa a todo. Por un lado, sirve de escuela viva. Un espacio de pedagogía libre y desacademizada, de aprendizaje interdisciplinario con arraigo. El modelo educativo oficial encierra a nuestros hijos y los pone a ver un celular. El huerto, en cambio, libera y hace posible un aprendizaje sutil y trascendente, donde los maestros y alumnos somos todas y todos. Y de todo se aprende y todo aprendizaje, aun proveniente de un escarabajo, es tan valioso como el de un profesor titulado. Escuela sin paredes, ni pizarra, ni pantalla. Escuela sin hegemonías, escuela horizontal y comunitaria.

Para Ángela, madre de 3 niñas, maestra y comerciante: *“el Huerto Comunitario es un lugar donde se aprende a conocer la tierra y aprovechar los beneficios*

que nos da para cultivar los alimentos sin químicos... además hemos logrado crear un espacio donde las familias interactuamos desarrollando una identidad común, es un espacio ideal para lograr la sana convivencia y un espacio de relajación donde aprendemos a cuidar de la vida”.

Por su parte, Daniel, de 14 años, opina y pregunta desafiante; “¿por qué no hacemos huertos como este en todos los barrios de El Limón? Que cada barrio tenga su huerto y todos los niños, en lugar de estar en casa viendo la clase en la tele, tengamos las clases en huertos”. Luasly, de 9 años, secunda a su compañero y afirma; “es más divertido aprender en el huerto, no es aburrido, se pasa el tiempo a gusto y ni si quiera es cansado. Invito a todos los niños del pueblo a que vengán e inviten a sus papás y a los profes a que no nos dejen tanta tarea y que vengán a conocer el huerto”.

Los objetivos del Huerto Comunitario son claros y vanguardistas: crear un espacio de aprendizaje intergeneracional que produzca alimentos diversos libres de pesticidas, funcione como terapia ocupacional, sirva de huerto escuela modelo para que se replique en

las casas de las personas del pueblo y brinde herramientas pedagógicas prácticas para la enseñanza de las y los niños con sentido de territorio e identidad.

“Cuando voy al huerto, siento que me renuevo, como que te recarga de energía”, comparte una señora de 62 años. Su testimonio es encantador y bien podría ser una excelente propuesta ante la nueva revolución verde tecnológica que representa la implantación de las mal llamadas energías limpias (“parques” solares, celdas fotovoltaicas, generadores eólicos) que entre sus múltiples impactos despojan y desecan suelos, contaminan para la extracción de metales raros, privatan territorios y envenenan vientos, suelos y aguas.

¡Los Huertos como fuente de energías renovables, limpias y saludables!

¿Qué tal que todos los lotes baldíos, potreros, traspatios, parcelas los convirtiéramos en huertos comunales, familiares y escolares?

Es altamente viable y, todavía, a nadie tenemos que pedir permiso. ¿Quieres renovar tus energías? ¡Haz un huerto!



La aurora ha llegado*Carmen Figueroa González / Música: La Ilorona*

Un 14 de diciembre, Ilorona
un grupo de campesinos
solicitaron las tierras, Ilorona
de las haciendas contiguas.

Lázaro les resuelve, Ilorona,
y los dota con las tierras;
ilusionados, los hombres, Ilorona,
gestionan ya, por tenerlas.

Generaciones, enteras, Ilorona,
murieron, ya, sin gozarlas,
clamando justicia a diario, Ilorona,
de donde están reposando.

Varias veces, en la cárcel, Ilorona,
por defender sus derechos,
marchando para sacarlos, Ilorona,
para seguirle a la lucha.

Marchas y amparos, Ilorona,
dos armas muy efectivas,
el apoyo de los compas, Ilorona,
dando esperanza a la vida.

El *Tribunal Permanente*, Ilorona,
se ocupa de San Isidro,
denunciando violaciones, Ilorona,
que dieron la vuelta al mundo.

El caso planteado en la ONU, Ilorona,
ante el mundo conocido,
alzando la voz, Ilorona,
pidiendo ya su castigo.

Muchos recuerdos tenemos, Ilorona,
que nos vienen a la mente,
nos hablaron de la aurora, Ilorona,
y ahora ya está naciente.

Una lucha que es de todos, Ilorona,
pues todos la cobijamos,
la abrazamos con el alma, Ilorona,
y de eso hoy nos gozamos.

Estas tierras que hoy nos llegan, Ilorona,
la *Nutrilite* las tenía,
atropellando derechos, Ilorona,
de familias campesinas.

Estas tierras que hoy nos llegan, Ilorona,
las recibimos gloriosos,
pues representan, Ilorona,
un triunfo muy merecido.

¡Ay de mí, Ilorona, Ilorona,
Ilorona de San Isidro!
Alegres cantamos todos, Ilorona,
y celebramos la vida.

Alegres cantamos todos, Ilorona,
y celebramos la vida.

<https://youtu.be/tRxqiimXTGA>



Sopitos de elote **Irma María Cruz / RASA***Ingredientes:**

- Elotes macizos
- Piloncillo
- Canela
- Azúcar
- Pizca de Carbonato

Modo de elaboración:

Se desgrana el elote y se muele con todos los ingredientes, que quede una masa consistente, se empiezan hacer los sopitos y se ponen al comal a fuego lento, para que se vayan cociendo poco a poco.

A la hora de que ya están cocidos hay que ponerlos en la orilla del fogón para dorarles la orillita de cada sope. Como si los pusieran a las brasas.

Listos para disfrutarlos con leche, café o canela.

* es una receta que ya se está perdiendo, muy poca gente los hace ya.



Fuente: <https://cdn7.kiwilimon.com/recetaimagen/966/960x640/13352.jpg.jpg>

Milpa. Pueblos de maíz. Diversidad y patrimonio biocultural de México

Jaime Morales Hernández / RASA

“No toquen nuestro maíz: El sistema agroalimentario industrial en México devasta y los pueblos en México resisten” COA, ETC, GRAIN 2014.

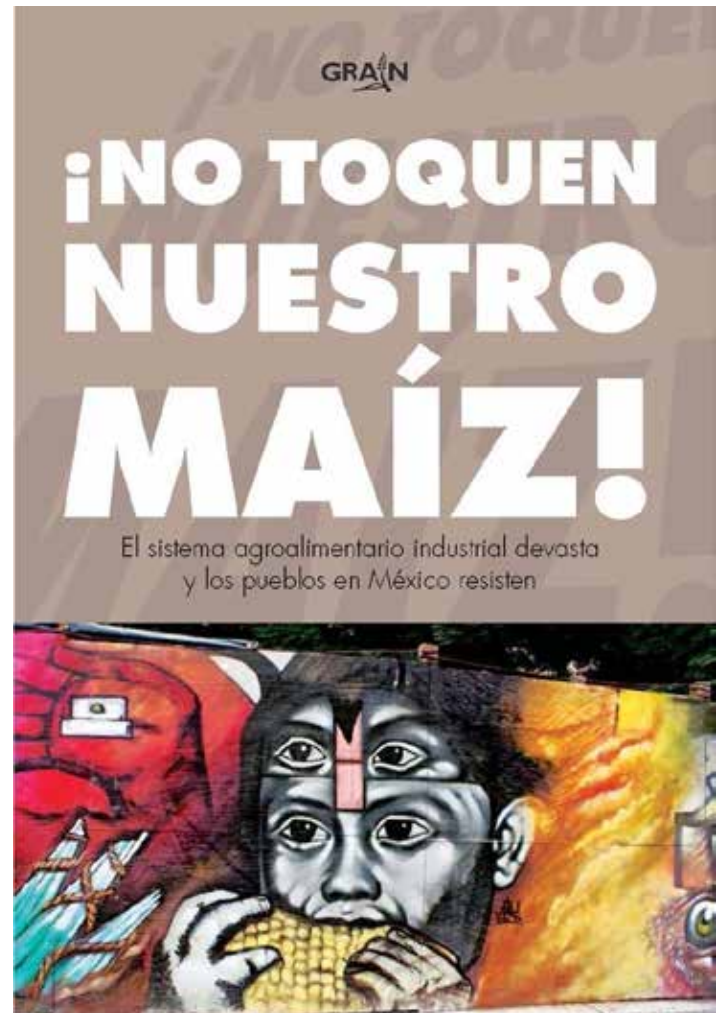
Disponible: <https://grain.org/es/article/4954-no-toquen-nuestro-maiz-el-sistema-agroalimentario-industrial-devasta-y-los-pueblos-en-mexico-resisten>

La imposición del sistema agroalimentario industrial en México ha causado, entre otros impactos negativos; la desarticulación de la agricultura familiar, el deterioro de los bienes comunes y la pérdida de la soberanía alimentaria en las comunidades campesinas e indígenas. En este contexto adverso y en coherencia con su larga historia de lucha y resistencia, estas comunidades han resistido a través de múltiples estrategias, y en articulación con otros movimientos construyen alternativas a este sistema agroalimentario que ocasiona hambre, violencia, marginación, emigración y deterioro de la naturaleza.

El presente libro es resultado del trabajo conjunto de tres organizaciones (COA, ETC, GRAIN), y documenta y da cuenta estos procesos históricos de resistencia en distintos territorios del país, e incluye la experiencia de El Limón -ahora el primer municipio agroecológico de México, por suerte ya no el único-, y también narra y analiza la larga lucha de la comunidad de San Isidro en Jalisco por sus tierras y donde ahora acompañamos este importante paso en su andar hacia la recuperación de su territorio.

Es un libro escrito en un lenguaje claro y accesible, que da voz a diferentes actorxs y movimientxs sociales que a lo largo y ancho del país resisten y construyen alternativas, y es un texto de mucha utilidad en

el acompañamiento de procesos orientados hacia la recuperación y fortalecimiento de nuestros territorios, les invito a leerlo, analizarlo y discutirlo en colectivo. Es un libro gratuito y fácilmente disponible. Buena lectura.



NUESTRO MAÍZ, NUESTRA CULTURA es un boletín de la RASA - Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias de Jalisco, México
Se agradece a las instituciones y personas que colaboraron para la edición de este boletín.

EQUIPO REDACTOR: Oscar Muñoz/CEFAS; Jaime Morales Hernández/RASA; Joel Uribe/CEFAS; Eric R. Alvarado Castro/ITESO; Raúl Camperos, Raúl y Leobardo de La Cruz/RASA; Grupo ETC y Colectivo por la Autonomía; Rodolfo González Figueroa/RASA; Carmen Figueroa González; Irma María Cruz/RASA.

FOTOS: equipo redactor y <https://www.kiwilimon.com>

DISEÑO: Oscar Muñoz/CEFAS

